

# UNA DEVOCIÓN SINGULAR EN LA FRONTERA: SAN NICASIO

---

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL  
Universidad de Córdoba

Nuestro interés por el tema data de hace más de cuarenta años cuando estudiaba la carrera de derecho en la Universidad de Granada<sup>1</sup>. Comentaba entonces adhiriéndome a una literatura muy acendrada las cuatro conquistas cristianas de Priego. La primera en 1226 por Fernando III; la segunda en 1341 por Alfonso XI, y la tercera y cuarta por Gome Suárez de Figueroa y don Fernando de Antequera en el año 1407 y 1409, respectivamente. Documentación histórica de la Edad Moderna sustentó la tesis de la conquista de Priego el 14 de diciembre de 1409, festividad litúrgica de San Nicasio, y por cuya arrebato del poder musulmán fue proclamado patrono del lugar en los primeros años del siglo xv<sup>2</sup>. Pero entonces la villa de Priego era población cristiana y señorío de los Fernández de Córdoba. El acceso, algunos años después, a la documentación existente en el Archivo del Duque de Medinaceli nos hizo salir del

---

<sup>1</sup> Cfr. Los breves artículos aparecidos en la Revista local *Adarve*, de Priego de Córdoba, de 1962 (números 492, 532 y 533) y de 1963, número 585.

<sup>2</sup> El archivo de la hermandad de la Aurora de Priego de Córdoba conserva un interesante documento inédito del siglo xviii argumentando el dato con el título «*Institución de los puntos hechos y particulares que deberán tenerse presentes por el caballero abogado defensor de la Hermandad de Nuestra Señora de la Aurora, sita en la ermita de san Nicasio de la villa de Priego, para responder del traslado del alegato presentado por la Hermandad de Nuestra Señora de las Mercedes, sita en la ermita de san Antonio Abad de la misma villa, oponiéndose a que por el Supremo Consejo se aprueben las Constituciones que aquélla para este fin tiene remitidas*».

error, como pusimos de relieve en la obra escrita en colaboración con la profesora Quintanilla Raso<sup>3</sup>. La Crónica de Juan II refiere efectivamente que «estando el infante sobre Setenil, supo que camino de Teba había dos castillos de moros: Cañete y Priego, y que a consecuencia de ello salió a correr la tierra Gome Suárez de Figueroa, y que llegado a Priego el 6 de octubre lo tomó y pobló, y yendo luego a Cañete lo combatió y rindió». El Priego de la Crónica era un castillo próximo a Cañete la Real, en la provincial actual de Málaga, y no Cañete de las Torres, en la provincia actual de Córdoba. No fue, por tanto, Priego de Córdoba conquistada por Gome Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, ni mucho menos por el infante don Fernando, del que tampoco se conoce campaña alguna en Priego de Córdoba. La coincidencia toponímica entre los dos Priegos ha sido el origen y causa de la confusión, ya desmentida. Hacer coincidir el histórico evento con el día 14 de diciembre, festividad litúrgica del santo, carece, por tanto, de rigor científico. Por no haberse deshecho este entuerto con anterioridad, la Corporación franquista encargó al pintor Antonio Povedano los lienzos de los denominados «cuatro conquistadores de Priego», que se muestran en el Salón de Plenos del Ayuntamiento, y que el artista elaboró también en la misma creencia.

No obstante el culto a San Nicasio en Priego es muy antiguo y si se me apura inmemorial, desde la época bajomedieval, en que Priego como otras muchas poblaciones fue denominado Priego de la Frontera<sup>4</sup>. San Nicasio es el Patrón de Priego, antigua villa del Reino de Jaén, localidad en la que se le rinde culto en una ermita, a la que la leyenda añade que fue antes mezquita. ¿Cómo explicar el hecho de la presencia religiosa y cultural nicasiana en este lejano lugar? Para avanzar en el esclarecimiento de la verdad tres son las hipótesis<sup>5</sup> que podemos formular para determinar el origen de esta devoción prieguense.

La primera la podríamos denominar *de la propagación o de la irradiación martirial*.

Sirva como premisa, ante todo, manifestar que resulta paradójico pensar que después de haber estado muy arraigado y extendido el culto a san Nicasio en el antiguo Reino de Jaén, sea sólo en Priego en donde aún continúa vivo. En efecto, el culto a san Nicasio fue activo desde la Baja Edad Media al menos, en las siguientes localidades: Bailén, Baeza, Úbeda, Arjona, Torres, Iznatoraf, Pegalajar, Jaén y Martos. Existe cons-

<sup>3</sup> Cfr. PELÁEZ DEL ROSAL, M., y QUINTANILLA RASO, C.: *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, págs. 79-81.

<sup>4</sup> Coincidió este período con el reinado de Juan II, con motivo de la autorización real como puerto a la villa de Priego.

<sup>5</sup> PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «Tres hipótesis sobre el origen de la devoción prieguense a San Nicasio», en Rev. *Fuente del Rey*, 1997, n.º 168, págs. 4-9.

tancia histórica de la fundación de ermitas o cofradías, o de ermitas y cofradías, con este título en dichas poblaciones<sup>6</sup>. De la ermita de Martos sólo queda el solar.

La pregunta que debemos entonces formularnos gira sobre la extensión del culto a san Nicasio, de forma que pudiera sostenerse con fundamento que fuese incluso anterior a la invasión musulmana de la Península ibérica. También nos interesa saber en qué lugares fuera ya de Andalucía se sigue ofrendando culto al Patrón de Priego y desde cuándo.

Antes de pasar a referirnos a uno y otro aspecto, el del origen del culto, y el de su continuidad, vamos a ofrecer algunas notas biográficas del santo francés, que en términos deportivos podríamos considerar como un naturalizado prieguense. La biografía más extensa sobre san Nicasio es la de Jadard, H., *Saint Nicaise évêque et martyr rémois; son culte à la cathédrale de Reims; son iconographie*, Reims, 1911. Nació Nicasio en Reims, en el siglo IV de nuestra Era. Se sabe que tuvo una hermana de nombre Eutropia. En el año 394 fue elevado a la silla metropolitana, siendo el décimo obispo de dicha ciudad. Se afirma que fue el fundador de la nueva catedral, erigida sobre la basílica de los Santos Apóstoles y dedicada a la Virgen María. Cuando se produjo la invasión de Reims por los vándalos se negó a huir de la ciudad. Por el contrario exhortaba a los habitantes de Reims a sufrir serenamente el martirio. Fue a principios del siglo V, en el año 407 (otros autores creen que lo fue en el 457), cuando fue martirizado por los bárbaros junto con el diácono Florencio y el lector Jocundo a la puerta de la iglesia de Nuestra Señora. Cuando recitaba el salmo CXVIII (*adhaesit pavimento anima mea*) le fue cortada la cabeza, que ya en el suelo continuaba hablando: «*Vivifica me, Domine, secundum verbum tuum*». El relato añade que el santo ya decapitado tomó su cabeza y la condujo al lugar en donde quiso sepultarse. Por ello se le representa decapitado y con su propia cabeza parlante y mitrada entre las manos (Nicasio es un santo cefalóforo, o portador de su propia cabeza), y en todo caso como obispo con capa pluvial, mitra y báculo. Nicasio y su hermana Eutropia fueron, a la postre, sepultados en la iglesia que tuvo por patronos, primero, a santa Agrícola, y después al propio santo, convirtiéndose en el siglo XI en el centro de una abadía benedictina que perduró hasta la Revolución francesa. En el siglo XIII Hugo Libergier construyó en su honor en Reims una iglesia que fue parcialmente demolida a comienzos del siglo XIX, y en cuyo tímpano, que aún subsiste, se representa al santo revestido de obispo; y en el altar mayor, obra del siglo XV, aparece depositada su cabeza en el ara, como holocausto, en tanto que dos ángeles se apresuran a recibirla. La escena se completa con los cadáveres de su hermana y diáconos compañeros en el martirio (a la izquierda) y los vándalos huyendo perseguidos por ángeles (a la derecha).

<sup>6</sup> La noticia la proporciona MARTÍN DE XIMENA JURADO: *Catálogo de los Obispos de las Iglesias de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado* (con estudio preliminar e índices de J. Rodríguez Molina y M.<sup>a</sup> J. Osorio Pérez), Granada, 1991, págs. 164, 166, 171, 185, 196, 203 y 443.

La iconografía de san Nicasio está asimismo presente en las catedrales de Laon, Namur, y Reims (puerta de san Sixto), obras fechadas en el siglo XIII, en la iglesia de san Vaast de Arras, en una vidriera de la iglesia de Longueval les Fimes (Aisne) del siglo XV, en el Libro de Horas de Juana de Navarra, y en un tríptico de Joos van Cleve del siglo XVI, del que existen dos ejemplares, uno en el Museo de Colonia y otro en el de Munich. El culto a san Nicasio se difundió extensamente por la región de su naturaleza, siendo uno de los principales de la abadía de san Amando en la antigua diócesis de Tournai, llegando incluso a los Países Bajos, desde donde una reliquia suya fue traída en el siglo XVI por el alférez Francisco Márquez hasta Priego de Córdoba<sup>7</sup>. Su fiesta se celebra el 14 de diciembre por ser la fecha en que se incorporó al martirologio jerónimo, precedente del romano.

Aunque, como hemos señalado, la iconografía de san Nicasio es más abundante a partir del siglo XIII, existe, sin embargo, algún precedente que se remonta al siglo IX, como el díptico llamado por su nombre existente en la catedral de *Notre Dame*, de Tournai.

Esta continuidad del culto al santo nos permite presentar la primera hipótesis –indicada más arriba– sobre el origen español de la devoción a san Nicasio, anterior incluso a la conquista de las poblaciones andaluzas por los árabes. Serían los propios vándalos cuando invadieron la antigua Hispania en el siglo V quienes la trajeran al territorio andaluz. La ermita dedicada al santo en la ciudad próxima de Martos está construida sobre el solar de un templo romano, lo que, de ser cierto, haría que su devoción pudiera ser anterior a la conquista musulmana. Según el Padre Recio está asentada sobre un templo romano, posteriormente cristianizado, lo que parece atestiguarlo al menos indiciariamente<sup>8</sup>. En el período visigodo las relaciones entre la Hispania y la Galia fueron constantes. Fueron numerosas las embajadas entre los dos territorios, algunos enlaces regios se produjeron con personajes del país vecino, como el de una princesa hija del rey godo Atanagildo, el reino tolosano fue un ejemplo de unión de dos territorios, y la celebración de ferias, gracias a las vías romanas todavía practicables, propiciaron los encuentros de los naturales de ambos reinos.

Sin embargo, las más recientes investigaciones sobre el culto a los santos en los reinos visigodos nos hablan de santa Eulalia (Mérida), san Vicente (Córdoba), san Zoilo, san Ginés, san Félix, san Martín, san Crispín (Écija), san Pedro y san Pablo (Loja), etc., pero no existe ningún testimonio gráfico sobre la devoción a san Nicasio. El que no exista no implica que no pudiera haber existido, pues, como ha dicho Pedro de Palol, catedrático de Arte Paleocristiano, es ésta «una etapa tan poco conocida como

<sup>7</sup> Sobre este suceso, cfr. PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «La donación de la reliquia de san Nicasio a la iglesia de Priego por el alférez Francisco Márquez en el año 1581», *Fuente del Rey*, n.º 204, págs. 5-7.

<sup>8</sup> La ermita está situada extramuros de la población, en el lugar conocido precisamente como «Santo Nicasio».

pletórica de interés y de posibilidades de investigación»<sup>9</sup>. La curiosidad sobre las numerosas ermitas que se erigieron al santo en el antiguo Reino de Jaén radica en que son casi todas ellas iglesias rurales (con sede en vici, castella o villae) muy en consonancia con la dispersión demográfica característica de los finales de la Edad Antigua y comienzos de la Alta Edad Media en Andalucía.

La situación de la ermita de san Nicasio (hoy también llamada de Nuestra Señora de la Aurora) en Priego, extramuros en sus inicios del primitivo recinto de la villa, nos permitiría hacer remontar su origen al período final del imperio romano o a la etapa visigoda inmediata, como aportación de la oleada invasora de los bárbaros en contacto con la población indígena del siglo v, o con la más culta de los siglos vi y viii, de la que la arqueología bastante próxima (Alcaudete, Martos, Torredonjimeno y término de Priego) nos ha suministrado destacados ejemplos de cristianización. La purificación de la mezquita –dando por supuesta su existencia– construida sobre la actual iglesia de san Nicasio, tras la incorporación de Priego a la Corona de Castilla, podría servir de argumento a considerar el edificio como el sucesor de una primitiva iglesia cristiana con el culto a dicho santo. Sería la restauración religiosa producida tras la conquista la que fundamentaría la hipótesis<sup>10</sup>. Sin embargo, el testimonio de la conversión de mezquita en iglesia es tan inconsistente como el inverso, pues aquél tan sólo aparece en la época barroca, es decir muy tardíamente, para conectarla a una tradición religiosa local e intencionada de este período. Por ello creemos que en esta primera hipótesis, la arqueología, a falta de testimonios literarios o documentales y de otras pruebas monumentales, tiene la palabra para su confirmación o verificación.

A la segunda hipótesis que lanzamos, de no comprobarse con más evidencia la anterior, la llamamos *bélico conmemorativa*, y puede formularse fundamentando el origen de la tradición devocional prieguense a san Nicasio como procedente del legado histórico de los cruzados franceses que acompañaron a san Fernando en sus campañas militares por Andalucía y que la traerían consigo en un primer momento de auge y difusión iconográfica coincidente precisamente con el siglo xiii francés, como hemos dicho anteriormente. Castellano Huerta<sup>11</sup> sostiene que el monje francés san Amando

<sup>9</sup> Cfr. GARCÍA RODRÍGUEZ, C.: *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966, págs. 187 y 397.

<sup>10</sup> Sin embargo, en un interesante artículo de PÉREZ-EMBID WAMBA, J.: «Santoral cristiano e identidad local en Andalucía (siglos XIII-XVII)», en *Anuario Hespérides*, XII, Córdoba, 2004, págs. 17-47, tampoco aparece esta advocación asociada conquista alguna, ni siquiera en etapa posterior. Por lo que respecta a la actual provincia de Córdoba, cfr. MUÑOZ FERNÁNDEZ, A.: «Cultos, devociones y advocaciones religiosas en los orígenes de la organización eclesiástica cordobesa (siglos XIII-XIV)», en *AVCIHMA*, Córdoba, 1988, págs. 135-144.

<sup>11</sup> «Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa», en *B.I.E.G.*, 1988, sostiene que el monje francés san Amando fundó en recuerdo de la capital visigoda de su tierra natal la villa giennense de Tolosa.

fundó en recuerdo de la capital visigoda de su tierra natal la villa giennense de Tolosa, próxima al Despeñaperros, lugar donde a principios del siglo XIII se dio la famosa batalla de su nombre, de las Navas de Tolosa.

Resulta muy significativo que la devoción religiosa a san Nicasio aparezca en la mayor parte de las poblaciones reconquistadas por san Fernando: desde Bailén a Baeza, desde Úbeda a Arjona, y desde Jaén a Martos y a Priego. Veamos. Baeza y Úbeda corrieron una suerte parecida desde el año 1212, tras la gloriosa batalla de Las Navas de Tolosa. Primero fueron arrasadas y después restauradas. Finalmente, en 1 de diciembre de 1226, Baeza pasó a poder de los cristianos. Martos quedaría igualmente liberada en febrero de 1227. Y Priego, aunque arrasada inicialmente en julio de 1225, –los historiadores, y Eslava Galán<sup>12</sup> entre ellos, afirma que tardó cinco días el rey en conquistarla, desde el 24 al 30 de julio, después de Martos, que recibió este nombre en honor a Santa Marta, que celebra su fiesta el día de la conquista, que es en el mismo mes–, podría haber sido de nuevo cristiana a partir de 1228, una vez desintegrado el imperio almohade y coincidiendo con la donación de Martos a la orden de Calatrava, que tanto interés y servicio venía prestando en la campaña. Úbeda e Iznatoraf pasaron a dominio cristiano en 1233 y 1235. Y Arjona y Pegalajar en 1244. Jaén, por último, pasaría a dominio castellano en 1246, juntamente con la fortaleza y alcázar de Priego, cedido, ya, como encomienda, sin contradicción, en este mismo año a la orden de Calatrava.

La fundación respondería entonces bien a la tradición del origen de los soldados, bien a las tendencias devocionales de la época. San Nicasio sería el elemento emblematizador de la victoria<sup>13</sup>.

No existe, sin embargo, salvo el dato geográfico del itinerario o ruta de las conquistas fernandinas, y la dedicación inmemorial de ermitas a san Nicasio en buen número de villas y ciudades de su antiguo Reino, ninguno otro que pruebe que san Nicasio fuera una de las claves de las campañas del monarca castellano. Sólo el antiguo Reino de Jaén (al que Priego fue incorporado en un primer momento del señorío calatravo) fue el beneficiario de la formulación religiosa nicasiana. Ni en el Reino de Córdoba, ni en el de Sevilla hemos encontrado ni un solo ejemplo de templo dedicado a san Nicasio, por lo que la muestra resulta muy peculiar. María, la Virgen de la Antigua, en Jaén, o la de los Reyes o de las Batallas, en Sevilla, por el contrario, sí sirvió como auxilio espiritual de la conquista. Ángela Muñoz Fernández, en un in-

---

<sup>12</sup> «La campaña de 1225 y el primer cerco de Jaén por Fernando III», en *B.I.E.G.*, 132, págs. 23-28.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ MOLINA, J.: *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada 1978, pág. 153, asevera que linajes procedentes de Navarra se registran en el obispado de Jaén como signo inequívoco al aporte demográfico con que dicho territorio contribuyó al repoblamiento. Sería probable que siendo la devoción a san Nicasio de gran arraigo en este reino, la trajeran consigo como pobladores a los lugares de su nueva vecindad.

terezante estudio sobre el tema, afirma que «en la misma línea se sitúa Nuestra Señora de la Merced; sobre ella se dice que fue un regalo de Fernando III a Pedro de Nolasco cuando éste formaba parte del séquito real; con el auxilio de esta imagen conquistaron Andújar, Priego, Loja, Alcaudete, Baeza, Córdoba, Écija y Sevilla»<sup>14</sup>.

Pero ello no empecé para afirmar que la devoción de san Nicasio fuera introducida por el elemento extranjero del ejército fernandino, algunos de cuyos componentes subjetivos serían franceses/galos, que animados por el espíritu de cruzada intervinieron más o menos activamente en las campañas del rey santo. La tolerancia y supervivencia de las tradiciones religiosas es otra de las constantes a favor de la hipótesis deducida.

En contra del mantenimiento de la tesis está, de un lado, la contingencia de la conquista y el escaso influjo que pudiera haber tenido el elemento extranjero en un contexto de participación o motivación religiosa más genérica que específica. La memoria del santo de Reims no estaría vinculada con la conquista más que como un ejemplo de lucha contra el invasor. Sin embargo, no es ésta, como veremos a continuación, la singularidad de san Nicasio, sino la de haber liberado a su ciudad, Reims, de un ataque de peste. Ferrando Roig<sup>15</sup>, famoso estudioso de la vida de los santos recoge en un libro suyo el patronazgo de estos en las epidemias de peste y males contagiosos citando, además de a san Nicasio, a san Narciso, san Carlos Borromeo, san Cristóbal; san Francisco Javier, san Macario de Armenia, etc... Quizás convenga alguna vez hacer un estudio de los santos protectores contra la peste, para ver si hay algún común denominador de tales devociones, y poder entonces extraer alguna conclusión que permita asentar una hipótesis más válida.

Se cuenta en la biografía de san Nicasio que éste salvó de un furibundo ataque de peste a sus conciudadanos y correligionarios, originándose por este hecho la tradición de impetrar su intercesión en ataques de este género durante gran parte de la Edad Media. Se dice igualmente que el culto a este santo entró a través de la Navarra francesa. En una miniatura del Libro de Horas de la reina Juana de Navarra o de Albrech se encuentra ya representada la imagen de san Nicasio. Y asimismo en un pequeño palio, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid, obra de un artista denominado «Maestro de san Nicasio» éste aparece junto a san Sebastián. Ambos rastros iconográficos revelan la existencia del culto a san Nicasio en la Baja Edad Media española y su patronazgo en episodios de peste y males contagiosos, junto también a san Roque y san Nicolás de Tolentino, entre otros.

Y éste es el principal argumento que centra la cuestión de la tercera hipótesis que formulamos, la que denominamos *proteccionista o profiláctico-salutífera*. El intenso

<sup>14</sup> Ob. cit., pág. 138.

<sup>15</sup> *Iconografía de los santos*, Barcelona, 1950, págs. 207 y 292.

culto a san Nicasio en la provincia de Jaén está conectado con su protección o patrocinio en los casos de pestilencia o epidemias contagiosas, que debido a las escasas atenciones sanitarias y de remedios contundentes provocaban la muerte masiva en las poblaciones, de forma catastrófica, dejándolas prácticamente diezgadas.

Interesa ahora, por tanto, precisar las fechas de su origen aproximado, para lo cual deberemos centrarnos en los numerosos testimonios históricos existentes al respecto. Cuando Martín de Ximena Jurado escribe en 1654 su famoso libro *Catálogo de los Obispos de la Iglesia Catedral de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado* registra ermitas con la advocación a san Nicasio en Jaén, Pegalajar, Arjona, Bailén, Torres, Úbeda y Martos. Mucho antes, en el año 1511 se contabilizan asimismo ermitas de san Nicasio en Bailén, Baeza, Arjona, Pegalajar, Torres y Arjona<sup>16</sup>. Una investigación exhaustiva de la provincia de Jaén en este contexto nos daría también alguna clave del por qué san Nicasio es el patrón más común de la provincia. De todas ellas se sabe con certeza que la de Úbeda fue fundada en torno a 1488, y que con este nombre continuó hasta que los Reyes Católicos entregaron el edificio a las monjas clarisas urbanistas en 1499. En la Crónica de la Santa Provincia de Granada, del P. Torres, se relata que «cerca de los años de mil quatrocientos y ochenta» se produjo en Úbeda una epidemia de peste que tenía aterrorizada al vecindario. Y añade que unos muchachos se reunían a la salida de la población por el camino de Baeza, llevando cruces de caña y entonando como letanía la de «San Nicasio, ora pro nobis». Un anciano de mucho crédito llamado Barricuena parece que dijo: «Este es pronóstico de que habrá aquí un monasterio con el título de san Nicasio». Y esta predicción alentó a los vecinos que reunieron limosnas suficientes para erigir una ermita al santo, que corriendo el tiempo fue lugar de recogimiento de doña Leonor de Molina, que con otras piadosas mujeres, por aquellos años, formaron comunidad o recogimiento, origen inmediato del monasterio clariso ubetense.

También se tiene noticia de la existencia de la ermita de san Nicasio en Arjona, construida ésta en el camino de Porcuna y junto a la de san Sebastián, de la que se sabe que ya existía en 1488. El testimonio de la devoción a san Nicasio en esta localidad aún se mantiene, dándole nombre a una calle. Pero volvamos al tema de la peste. Durante el siglo XV fueron muy numerosas las epidemias de peste registradas en el reino de Jaén. En Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo en el año 1422, en Jaén en 1458, según refiere la crónica del Condestable. El dato de la pestilencia en Jaén capital y antiguo Reino es suficientemente abundante para colegir que los afectados impetraran el auxilio o protección del santo Nicasio, abogado de este mal. Se sabe con certeza que en 1348 se dejó sentir con bastante virulencia la epidemia de la llamada peste negra en Baeza, hasta tal punto que el concejo hubo de acudir a Pedro

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ MOLINA: Ob. cit., pág. 26 sigs.



I solicitándole remediase la precaria situación económica que se había originado por las numerosas donaciones de tierras efectuadas por los contagiados en favor de la iglesia. También los procuradores de Arjona manifestaron en aquella ocasión al rey que la villa estaba yerma y muy despoblada «por la gran mortandad que acaeció allí». La denominada Peste Negra de 1350 alertó a la población castellana debido a las enormes consecuencias letales que produjo. De aquella fecha data una de las primeras obras que tratan del régimen para prevenirlas: la de Alfonso Sevillano de Córdoba o Alfonso de Córdoba titulada *Régimen contra la peste*. Algunos años después, en 1368, recogen los Estatutos de la catedral de Jaén, y dentro de las fiestas litúrgicas la de *Nicasie episcopi et Martiris (Nicasio, obispo y mártir)*. En Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo se acusó la peste de 1422. La frecuencia de ataques de peste en Jaén se hicieron muy palpables en 1458, año en que falleció como consecuencia de la enfermedad el hermano del conde de Haro, Fernando de Velasco, lo que determinó que los reyes y el condestable, Lucas de Iranzo, se marcharan a Mengíbar. La propia Crónica del Condestable se hace eco del fenómeno: «La cibdat de Jahén no estuvo bien sana y morían en ella de pestilencia».

No obstante el dato genérico determinante nos lo proporciona el profesor Ladero cuando refiere que el año 1488 fue de escasa actividad bélica en la conquista del Reino de Granada<sup>17</sup>. Y añade que diversas circunstancias contribuyeron a ello: «de un lado el agotamiento producido en Andalucía por la campaña de 1487, que aumentó a causa de epidemias propagadas aquel mismo año...». De este furibundo ataque pestilencial se hicieron eco las crónicas, como se recoge en la *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de Leon*, marqués de Cádiz, y el mismo rey lo refirió al maestro de la Orden de san Juan de Rodas el 20 de septiembre de 1488. No existe un estudio de las epidemias que padeció el reino de Jaén en el siglo XV, pero nos puede servir de referencia el trabajo de Ballesteros Rodríguez, J., *La peste en Córdoba*, y en particular el estudio de Jiménez Muñoz, J.M., «Noticias sobre la peste en el reino de Castilla (1478-1494)», quien indica que durante el bienio 1489-1490 se vieron afectadas muy intensamente Loja, Ronda, Córdoba, Sevilla, Granada, etc. La epidemia se dejaría sentir con especial crueldad en el Reino de Jaén, y el propio obispo don Luis Osorio, capellán de los Reyes Católicos (1483-1496) sería el principal promotor de acogerse a la protección de san Nicasio. Ello le llevaría además a la adopción de normas protectoras y profilácticas que se verían plasmadas expresamente. En 1492 los estatutos de la catedral recogieron un precepto que posibilitaba a los canónigos que pudieran ausentarse de la ciudad cuando ésta se viera amenazada por el contagio. No es por ello difícil de admitir que el hecho físico de la peste se viera secundado por la política eclesiástica de afirmar el protagonismo episcopal, con la recomendación del culto a los santos; que como Nicasio, estaban relacionados con la acción apostólica de reme-

<sup>17</sup> *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1987, pág. 55, nota 214.

diar el mal de la enfermedad, al tiempo que reunían la misma condición de obispo que tenía el proponente<sup>18</sup>. Si no fuera así se entendería difícilmente la gran difusión de esta devoción en el Reino de Jaén.

En suma, dos vectores religiosos, el oficial representado por la iglesia, con intención de autoprestigio y de reafirmación de la institución episcopal, y el del cuerpo social, representado por las cofradías de san Nicasio, con sus plegarias, misas y fiestas ante el fenómeno físico epidemiológico imponderable, convergen en el resultado: la aceptación común de la devoción a un santo, un tanto extraño por su extracción —eso sí— a la rica tradición martirial cordobesa o granadina de los siglos antecedentes, o más inmediata, como en el caso de Pedro de Dueñas y Juan de Cetina, cuya incidencia en el santoral es prácticamente nula en este período.

Recientes investigaciones vienen a revelar la magnitud de la acción religiosa de las cofradías de san Nicasio existentes en el Reino de Jaén. Tal es el caso de la de Martos, sita en la parroquia de santa Marta<sup>19</sup>.

También existen testimonios de 1720 de la cofradía de san Nicasio de Jaén, sita en la iglesia de san Ildefonso, con la obligación de hacer cada año en su ermita una fiesta con sermón y decir 10 misas de aniversario<sup>20</sup>. La ermita es muy posible que existiera ya en el siglo XVI.

En el caso de Priego, el testimonio histórico documental más antiguo de la existencia de la ermita dedicada a san Nicasio se remonta al año 1509, fecha en que Elvira Fernández otorga testamento ante Pedro Gutiérrez de Jaén, y entre cuyas mandas dispone que se entreguen dos maravedís para cada una de las iglesias de esta villa, la de san Pedro y la de san Nicasio, y en el que manifiesta que posee una casa enfrente de la puerta de santo Nicasio, linde con casa de Miguel Zamorano y Francisco Díaz, albañil<sup>21</sup>.

Sospechamos por ello que la ermita se erigió en el siglo XV, siendo la consecuencia directa del ataque de peste de 1488-89. Y que asimismo se construyó extramuros en el mismo lugar que hoy ocupa, próxima, por tanto, al antiguo barrio de la Morería (hoy de la Cruz), sirviéndole su recinto de cementerio a los moriscos conversos que

<sup>18</sup> Cfr. MUÑOZ FERNÁNDEZ: Ob. cit., pág. 143.

<sup>19</sup> El expediente de referencia lleva por título «Quenta que se tomó a Bartolomé de Ceas, prioste de la cofradía del señor san Nicasio año 1504-1506, en Archivo Diocesano de Jaén, sección pueblos, carpeta sin clasificar.

<sup>20</sup> Parroquia de San Ildefonso, *Libros de memorias*. Fuera de Andalucía he localizado una cofradía histórica de San Nicasio en Valdepeñas (provincia de Ciudad Real). Cfr. TORRES JIMÉNEZ, R.: «Religiosidad laica en tierras calatravas: Cofradías de Valdepeñas al final de la Edad Media», en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y Archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, 2002, II, págs. 653-677, en esp. 661 sigs.

<sup>21</sup> Archivo Diocesano de Jaén, legajo 802.

en número superior al centenar se avicindaron en Priego procedentes de Montefrío y antes de la conquista de esta villa por los Reyes Católicos en 1486. Parece que fue don Alonso de Aguilar quien atrajo a su villa de Priego un contingente de moros naturales de la de Montefrío antes de su conquista por los Reyes Católicos. La población mudéjar de Priego es reseñada a efectos estadísticos por Ladero Quesada, quien estima que por estas fechas había ya en Priego varios centenares de moriscos. Esta hipótesis, más avalada que las precedentes por lo expuesto, tiene mayor fuerza que la que hace remontar su origen al año 1407, basada en la supuesta conquista de Priego por Gome Suárez de Figueroa.

Habría que indagar, pues, para avanzar en el descubrimiento del origen de la devoción prieguense a san Nicasio, en el conocimiento de los ataques de peste que padeció la comarca a lo largo del siglo XV y singularmente en el de 1488. La pertenencia de Priego a la abadía de Alcalá la Real, e indirectamente a la diócesis giennense, como se indica en un documento del año 1480, propiciarían la implantación del culto a san Nicasio, muy extendido, como hemos señalado, en el antiguo Reino de Jaén por la expresada causa. La referencia genérica que se hace en el reparto del subsidio por la Corona correspondiente al año 1495 y aportado por el clero de Priego, correspondió a «las iglesias» la cifra de 4.192 maravedíes, y en ellas habría que incluir a la de san Pedro, y también a la de san Nicasio, pues éstas dos son las únicas que se dice había en 1509. Y para ser más precisos habría que referir la fundación de la ermita de san Nicasio a 1488, fecha en que se dejó sentir en Andalucía la epidemia de pestilencia calificada de «grande» según refiere el genealogista montillano Sancho de Aranda, que afirma en 1548 que Juana Sánchez de Aranda, hija de Pedro Fernández de Aranda, casó con el alcaide de Priego Pedro Gómez de Medina «persona noble y prinzipal», y que ambos estaban sepultados en la iglesia de Santa María «que aora nuevamente está edificada y ampliada y es aora la mayor y prinzipal de la villa, porque antes lo era la yglesia de Santiago, que en ella está». «*Y acuérdate*—añade, y éste es el dato singular que hay que tener en cuenta— *siendo de edad de ocho años, estando huidos de la pestilenzia grande que fue en el Andaluzia el año de ochenta y ocho en la dicha villa (Priego), de ver en la dicha yglesia antes que se labrase su enterramiento, junto a la pared a un lado del Altar Mayor una tumba labrada de yeso*<sup>22</sup>». Del relato de Sancho de Aranda parece deducirse que Priego quedó libre del contagio. El protagonista dice que se encontraba allí «huido» de la peste. Seguía el dictado del remedio clásico: «Mi consejo y parecer/es, que el que quiera librarse/ de la peste, salga luego/, baya lexos, buelba tarde». Es muy posible que ante el horror de la epidemia los prieguenses se pusieran bajo la protección de san Nicasio, y que por dispensarle su amparo librándole del mal se erigiese la ermita. Era a la sazón abad de Alcalá don fray Alonso Gutiérrez de Burgos,

<sup>22</sup> *Discurso genealógico de Sancho de Aranda* (ed. de F. Toro Ceballos), Alcalá la Real, 1993, págs. 99 y sigs.

confesor de la Reina doña Isabel, y obispo de Jaén, don Luis Osorio, capellán de los Reyes Católicos, y ambos muy probablemente conocedores de la devoción tan arraigada a san Nicasio.

Mientras no tengamos disponible, por tanto, más documentación, cualquier afirmación al respecto, sobre el origen medieval de la ermita de san Nicasio y el culto a su santo patrón, es una mera cábala. Mantengamos, por el momento, que la fundación data de las décadas finales del siglo XV, y concretamente de 1488 –año en que también se erigieron ermitas al santo en Úbeda y Arjona– no siendo su causa otra sino la de la impetrar su intercesión contra los ataques de peste que diezmaron por aquellas fechas gran parte de Andalucía, como asegura el lacónico pero expresivo testimonio de Sancho de Aranda, y cuyo comentario nos ha impelido a esbozar una nueva hipótesis sobre el origen de la devoción prieguense a san Nicasio.

He localizado un acuerdo municipal de finales del siglo XVI en que se vuelve a nombrar patrono y abogado de Priego a San Nicasio, que además es patrón de Reims, la ciudad de la que fue obispo allá por el siglo V. En el siglo XIII se puso bajo su advocación en esta ciudad una magnífica iglesia, obra maestra de Hugues Libergier, estúpidamente derribada en el año 1819. La cabeza del santo estaba repartida entre la catedral de Reims, que poseía la bóveda craneana, la abadía de Saint Nicaise que había recibido la mandíbula inferior y la iglesia de Saint Vaas de Arras (en el departamento del Paso de Calais), que conservaba el occipucio. En la catedral de Laon (ciudad de Norte de Francia, capital del departamento del Aisne) se veneraba a san Nicasio desde antes de 1226, año en que se le dedicó una pequeña portada al pie de la torre norte de la catedral. El culto del santo se extendió de forma considerable por numerosas provincias de la parte más septentrional de Francia, pero se produjeron numerosas confusiones con su homónimo San Nicasio de Ruán, apóstol de Vexin. No tiene una explicación muy satisfactoria –dice un prestigioso autor– la popularidad que alcanzó san Nicasio en España, donde se le asocia con san Sebastián, y en donde penetró su culto ya en la Baja Edad Media a través de la Navarra francesa.

En cuanto a la iconografía de San Nicasio diré que desde el siglo XIII se le representa de forma diversa. Unas veces con la bóveda craneana serrada (de sierra); otras llevando su cabeza entera tocada con una mitra, y otras con su cabeza entre sus manos. A este tipo iconográfico se le denomina cefalóforo (o portador de cabeza, que es lo que significa en griego). Y como en la mayoría de los cefalóforos se le representa acompañado por sus compañeros de martirio, su hermana santa Eutropia y los diáconos Jocundo (Giocondo) y Florencio, quienes lo enmarcan como a ese otro gran santo francés, san Dionisio, que aparece escoltado por San Eleuterio y san Rústico. Aparece asimismo San Nicasio en el tímpano mutilado de la catedral de Laon, y en cuyo registro inferior el obispo se inclina ante un vándalo que se dispone a cortarle la cabeza y a quien su hermana Eutropia abofetea. En el registro superior el santo ce-

falóforo a quien sigue un ángel con las alas desplegadas lleva su cabeza sobre un altar. El santo igualmente está representado en el tímpano de la antigua iglesia de Saint Nicaise de Reims, y en la portada de Saint Sixte en el brazo norte del transepto de la catedral de Reims, en donde fue esculpido hacia 1230. La estatua de San Nicasio se yergue en el derrame y en los bajorrelieves del tímpano se representaron escenas de su leyenda. La estatua de la portada norte de la fachada, que suele llamarse de Saint Nicaise es en verdad san Dionisio con la cabeza cortada con un serruche. También está San Nicasio en la catedral de Sain Aubin, de la ciudad belga de Namur, en la confluencia del famoso río Mosa de la II Guerra Mundial, y allí existe una estatuilla de San Nicasio de bronce con mitra de hacia 1290.

Del siglo XV es el magnífico retablo navarro de la capilla de los Eulate de la iglesia de San Miguel de Estella, que reproduce en seis bellísimos lienzos góticos, fechados hacia 1402 la vida de San Nicasio, su predicación, martirio y milagros, y que hoy están expuestos en el Museo Arqueológico de Madrid.

Existen también testimonios de San Nicasio en la capilla del Corazón Inmaculado de María de la catedral de Barcelona, con San Sebastián y Santa Tecla, en donde el santo aparece revestido con capa pluvial, báculo y mitra.

He logrado encontrar una huella artística datada en el siglo XVI de San Nicasio en Munich (Alemania), en donde el Maestro de la Muerte de María, el pintor-grabador Joos van Cleve hizo un tríptico en cuyo lado izquierdo aparecen los donantes Nicasio de Hacquenay padre e hijo, con sus patronos San Jorge y San Nicasio y a su derecha sus esposas pertenecientes a las familias Merlo y Hardenrath con sus patronas Santa Cristina y Santa Gúdula. Otro ejemplar de este famoso postigo del Tránsito de la Virgen se conserva en el Museo de la catedral de Colonia (Alemania). San Nicasio lleva en sus manos su bóveda craneana serrada, y allí está a título de patrón del donante flamenco Nicasio Hackeney.

Asimismo se representa a San Nicasio en una miniatura del Libro de Horas de la reina Juana de Navarra. Más importantes son los testimonios que existen de San Nicasio en la villa de Gavá (próxima a Barcelona) en donde es copatrón con San Pedro, y en donde por cierto el día 14 de diciembre, en la parroquia de San Nicasio se dice misa solemne y se reparten panecillos votivos hechos con comino, porque según la tradición también allí se obró el milagro de salvar el santo a la población de una epidemia de peste. Les adelanto igualmente que existen rastros de San Nicasio en la villa de Leganés, localidad próxima a Madrid, en donde hay un equipo de fútbol y estadio con este nombre. En esta población existió una cofradía desde el siglo XVI, pero dedicada al homónimo santo de Rouen cuya festividad se celebra el 11 de octubre<sup>23</sup>, en

<sup>23</sup> Otro san Nicasio, casi desconocido, llamado en el siglo Nicasio Jansen o Heeze, y que fue franciscano, fue asesinado por los calvinistas en Briel, cerca de Gorcum (Holanda) el 9 de julio de 1577. De

la que se sacaban danzas con tamboril, chirimías y pífanos y a cuyos artistas se les pagaba con palominos y bizcochos, se representaban comedias, se le regalaban cebollas y algarrobas a la cofradía, y ésta organizaba corridas de toros o novillos, además de tirar cohetes voladores.

He averiguado también que en la catedral de Toledo se tributaba culto a San Nicasio en el siglo XVIII y se ganaba jubileo.

Y, finalmente, no se me va a quedar en las alforjas una curiosa anécdota que refiere que es invocado san Nicasio para la curación de enfermedades de la vista, y sobre todo, contra la plaga de ratones. Antiguamente el día de su fiesta, el 14 de diciembre, en algunas poblaciones que lo tenían por su protector se escribía su nombre con tiza en las puertas de las casas para espantar a tan populares roedores, y solía dejarse la inscripción para que los ratones cultos, supongo que los analfabetos no dejarían de hacer estragos en las viviendas, creyesen que todos los días del año eran los de la fiesta del santo Nicasio.

Y concluyo. Fue San Nicasio un santo de la frontera perfilada por el binomio salud/enfermedad, en tierras aledañas de Castilla/Granada, y en el paso de nuevos tiempos: de la Edad Media a la Modernidad. En Priego se le votó fiesta anual<sup>24</sup>, hace más de cuatrocientos años, que sigue celebrándose todos los 14 de diciembre por la hermandad de la Aurora y el Excmo. Ayuntamiento en su ermita<sup>25</sup>, aunque desde hace pocos años, no es fiesta local. La memoria del santo se ha visto recientemente potenciada con la nominación de una barriada, una clínica y una freiduría de patatas<sup>26</sup>. Tan solo hay una persona en la localidad con este nombre, que se le puso por haber ocurrido su natalicio el 14 de diciembre, el santo del día.

(Hoy ya no existe la frontera como espacio divisorio, sino como puente y lazo de unión, como se evidencia en estos famosos encuentros abadengos alcaláinos, votivo este año de 2004 mercedamente hacia la figura del profesor Rodríguez Molina que nos ha dado una lección más de su bonomía y talento).

---

él se conservan dos magníficos lienzos, uno de Cesare Fracassini en la Galería de Cuadros Modernos del Museo Vaticano. Cfr. sobre esta figura, PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «Nicasio de Heeze, un santo holandés con el nombre de nuestro patrón», en *Fuente del Rey*, 2002, n.º 224, págs. 15-16.

<sup>24</sup> Actas Capitulares de 1599.

<sup>25</sup> Sobre este magnífico monumento rococó, cfr. PELÁEZ DEL ROSAL, M.; RIVAS CARMONA, J.: *Priego de Córdoba. Guía histórica y artística de la ciudad*, Córdoba, 1986 (3.ª ed.), págs. 397-408.

<sup>26</sup> Históricamente existió en la localidad un centro de enseñanza que alcanzó gran predicamento. Cfr. PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «Una fundación docente del maestro Ávila: el Colegio de San Nicasio de la villa de Priego de Córdoba», en *Actas del Congreso Internacional «El Maestro Ávila»*, EDICE, Madrid, 2002, págs. 325-339.